

un asunto aparte de las diarias preocupaciones es, por decirlo así, indefinido.

Si tras largos estudios de todo género se procurase formar el inventario de lo que queda de nociones concretas, nos avergonzaría ver lo poco que de ellas se ha conservado.

El inmenso granero de ideas constituido por el trabajo, conviértese en laberinto, en el que muchos departamentos están vacíos y varios conservan imágenes deformadas y risibles.

Tengo cuarenta años y hace treinta que me fatigo sobre los libros y la observación de los hechos, y no podría, de golpe y porrazo, encontrar—sobre ninguna de las ciencias que he cultivado—las respuestas que se piden a los alumnos y que he dado en diversas ocasiones en mi tiempo. Hé aquí una observación comprobada, general por lo demás, que debe ser meditada por los que constituyen exámenes. Así como hay libros para substituir facultad tan engañosa como la memoria, para todas las profesiones hay formularios, anuarios que refrescan los recuerdos borrados.